

E. KNÖRR JAUNAREN EUSKALTZAINDIAN SARTZEA

Gasteizen, 1978 apirilak 28

Euskaltzainburuaren agurra

Cayetano Ezquerri, Arabako Diputazioaren lehendakari
jauna

J. A. Maturana, Kulturako kontseilari jauna

Arabako agintari leialak

Euskaltzainkideak

Jaun-andreak:

Arabako lurralde maite hunetan eta San Prudentzio,
Arabako Zaindariaren egunean, hain zuzen, batzarre ageria
egiten du Euskaltzaindiak, arabar baten sarrera ospatu nahi-
rik.

Euskaltzaindiak, egia esan, beti ezagutu izan ditu arabar-
rak bere barnean, sortze egunetik beretik. Sortu zen garaian,
euskaltzain osoak hamabi ziren, eta hoiengan artean bazen ara-
bar bat: Aita Olabide, Gasteizko semea. Orain ere ohorezko
euskaltzainaren artean hor da Odon Apraiz jauna, Arabako eus-
karari buruz hainbeste azterketa egina den jaun jakintsua.

Eta euskaltzain laguntzaileen artean arabarrak ez dira
gutti. Hor daude, diodanaren lekuko, Manuel M.^a Ruiz Urres-
tarazu, Patxi Uribarren, Gerardo López de Guereñu, Peli Mar-
tin, Antonio Barrueta, etab.

Baina hau ere aitortu beharra dago: hutsune ageri bat
nabari zela aspaldidanik euskaltzain osoen artean. Euskal
Herriko beste euskalki eta eskualde guztiek beren ordezkari
edo mandatariak zituztelarik, Araba bat ere gabe zegoen.
1942an Aita Olabide, han Frantziako Tolosan hil zenetik,
Arabak ez du euskaltzain osoen artean ordezkariarik izan. Eta
hutsune hau bete-beharra zen. Hala ikusi eta aitortu zuen
Euskaltzaindiak berak eta batzarre batean erabaki zuen

lehen hutsarte gertatzen zenean, ahal baldin bazen behintzat, hutsarte hori arabar batekin hornitu behar zela.

Eta hala egin ere du. Antonio Arrue euskaltzain jaunaren hutsarte betetzeko Enrique Knörr jaun arabarra hautatu izan zen. Eta gaur ospatzen dugu euskaltzain berri hunen Euskaltzaindian sartzea. Edo guztiz oker naiz, edo gaur lehenbiziko aldiz ospatzen da Arabako lurretan euskaltzain oso baten sarrera. Bestelako batzarreak, bai, egin izan ditu Euskaltzaindiak Arabako lurretan, hala nola Akademiaren Urrezko eztaietakoa Gasteizen (1969), Ulibarriren omenez Okondon (1975), Gamiz-en omenez Sabandon eta Gasteizen (1973), Aramaion ere egin zuen beste bat (1971), Odon Apraizen omenez beste bat, etab. Baina euskaltzain oso baten sarrera ospatzeko ez, nik dakidala. Xehetasun hau ere gogoan hartzekoa dela uste dut.

* * *

Excmo. Sr. Presidente de la Diputación Foral de Alava
Sr. Consejero de Cultura, J. A. Maturana

Sres. Diputados y autoridades

Miembros de Euskaltzaindia, Real Academia de la Lengua vasca

Señoras, Señores:

Hoy, creo que por primera vez en su historia, la Real Academia de la Lengua Vasca celebra en tierras de Alava un acto solemne de recepción de un académico de número, y lo hace en esta casa de la Provincia y en el día de su patrón San Prudencio.

No quiere esto decir que Euskaltzaindia no haya tenido en su seno académicos de número alaveses hasta hoy. Desde el momento mismo de su fundación contó con un ilustre alavés, hijo de Vitoria, académico de número, traductor de la Biblia al vasco: el P. Raimundo Olabide. Pero, claro está, aquellos primeros académicos —que fueron doce—, por tratarse de los fundadores, no celebraron individualmente su entrada en la Academia, con su discurso de recepción y demás ceremonial, ya que no tenían antecesores que los pudieran recibir. El P. Olabide murió en Toulouse (Francia) en 1942, y,

dadas las circunstancias críticas por las que pasaba la Academia en aquellos años, de momento no se pudo pensar en proveer su vacante con otro alavés.

No obstante, nunca han faltado miembros alaveses en nuestra Institución. Entre los académicos de honor figura el Sr. Odón de Apraiz, verdadero patriarca de la cultura vasca en esta tierra de Alava. Y entre los académicos correspondientes tampoco escasean los alaveses. Quiero recordar en estos momentos los nombres de Gerardo López de Guereñu, Patxi Uribarren, Peli Martin, Manu Ruiz Urrestarazu, Antonio Barrueta, etc.

Pero sí es verdad que hasta ahora había un vacío sensible, puesto que mientras todas las otras regiones y dialectos de Euskal Herria tenían su representante entre los miembros de número de nuestra Institución, Alava era la única que no lo tenía. Consciente de ello la Academia en una sesión acordó que, tan pronto como se produjera una vacante, se debía hacer lo posible para cubrirla en la persona de un miembro alavés. Y así lo hizo al producirse la vacante del académico Sr. D. Antonio Arrue —que en paz descanse—.

Recuerdo que con este motivo se dejaron oír en la prensa ciertas voces de crítica, a las que ya entonces me vi obligado a responder. Decía el anónimo objetante que en la Real Academia de la Lengua Vasca no tienen por qué estar representadas las regiones políticas, sino tan sólo los dialectos de la lengua vasca; que Alava no tuvo un dialecto vasco específico suyo, distinto o peculiar, ya que el vasco que aquí se habló pertenecía al dialecto vizcaíno y que, por tanto, habiendo en la Academia representantes de este dialecto, no había necesidad de más, etc.

No negaré que hay en esto una parte de verdad. Ciertamente la representación en nuestra Academia es por referencia o relación a la lengua en sus distintas variedades. Pero ¿podía la Academia ignorar por más tiempo la personalidad tan característica de este país de Alava? ¿Podía olvidar que la Diputación Foral de Alava fue cofundadora, juntamente con las de Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, de Euskaltzaindia, y que en los momentos más difíciles ella ha encontrado aquí un apoyo, una comprensión y ayudas muy reales y muy de recordar? ¿Podía, en fin, desconocer el interés y preocupación muy

vivos que por el cultivo y recuperación del viejo idioma se deja sentir hoy en Alava?

En cuanto a la razón del dialecto, es cosa sabida que este problema de la clasificación de los dialectos vascos dista mucho de ser una cuestión de ciencias exactas. Ciertamente que el Príncipe L. L. Bonaparte, Resurrección M.^a de Azkue y otros incluyeron la variedad vasca de Alava dentro del llamado dialecto vizcaíno. Pero más recientemente el Pr. Luis Michelena —cuya autoridad en achaques de dialectología vasca nadie discute—, opina que el vasco que un día se habló en Alava debe ser considerado como dialecto aparte, que él llama “dialecto meridional” (Véase *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián 1961, p. 42).

De todas formas, si el vasco que se habló en Alava era vizcaíno, nuestro nuevo académico Sr. Knörr estará en la Academia en nombre de este dialecto, y si era un dialecto distinto, lo estará en nombre de este dialecto específico alavés. Ya he dicho que en estas cuestiones no se han de buscar certezas matemáticas porque la naturaleza del fenómeno lingüístico no lo permite.

Y ya que hemos tocado este tema de los dialectos y variedades que se dan dentro de la unidad innegable de la lengua vasca, no estará de más decir una palabra sobre el gran quehacer al que hoy la Academia concede atención preferente: nos referimos a la constitución de una lengua literaria común. Una referencia, siquiera sea brevísima, a este tema se hace tanto más necesaria cuanto que con frecuencia esta obra de la Academia no es bien comprendida ni interpretada.

Desde que Euskaltzaindia fue fundada, allá en los años 1918-1919, gravita sobre ella esta encomienda o quehacer que en los mismos Estatutos fundacionales se le asignó, a saber, el encargo de trabajar preferentemente en la formación de un lenguaje literario unificado en léxico, sintaxis y grafía, que nutriéndose de la savia de todos los dialectos, nos permita disfrutar de una literatura común. Al decir estas palabras no hago sino repetir textualmente un párrafo de los Estatutos fundacionales de la Academia (Estatutos de 1920, art. 6.º a). Precisamente fue el vitoriano P. Olabide quien redactó estos Estatutos.

No quiere esto decir que la Academia se constituye —co-

mo parece que a veces se quiere hacer creer —en adversaria de los distintos dialectos hablados o escritos. No, ni mucho menos. Pero salta también a la vista la necesidad que tiene el euskara de poseer una lengua literaria común. Sin este instrumento, en la compleja civilización de hoy el euskara apenas podría tener futuro alguno.

Este instrumento, por otra parte, como nos lo recordaba el texto citado de nuestros Estatutos, debe hacerse nutriéndose de la savia de todos los dialectos, es decir, basándose ante todo en aquello que es común a la lengua misma, tal como la conocemos por la historia, actualidad, autores, etc., de modo que todos los vascos puedan sentirlo como propio. Sin este instrumento el euskara no puede ser eficazmente introducido en la escuela ni difundido. Es, en fin, una necesidad de vida o muerte la que lleva a la Academia a conceder atención preferente a esta tarea. Durante estos años, como es sabido, ella va proponiendo diversas normas directivas en cuanto a ortografía, léxico, declinación, conjugación, etc., con el fin de llegar a la formación y consolidación de este lazo común entre todos los vascos. El próximo mes de septiembre se celebrará en Vergara un magno Congreso que tendrá por objeto hacer un balance y someter a crítica la labor realizada estos años en este terreno y programar la que queda por realizar.

Se comprende que en la práctica haga falta una mano delicada cuando en la enseñanza sobre todo se presentan casos de interferencia con el habla viva peculiar de una localidad o con los dialectos literarios. Pero esto no invalida en absoluto la trascendencia y urgencia de esta labor, que la Academia realiza en cumplimiento de una misión sagrada que se le asignó en su misma acta fundacional.

Por lo demás, no me toca a mí enumerar los méritos que concurren en el nuevo miembro, Sr. Enrique Knörr, que hoy es recibido en Euskaltzaindia, pues esto lo hará su padrino en la ceremonia, que es el académico navarro Sr. José M.^a Satrustegui.

Sólo me resta agradecer vivamente a la Excma. Diputación Foral de Alava por la acogida calurosa con que nos ha recibido y por el apoyo, protección y favor que dispensa a todas las iniciativas que de algún modo se refieren al fomento e incremento de la lengua y cultura vascas en esta entrañable tierra de Alava.